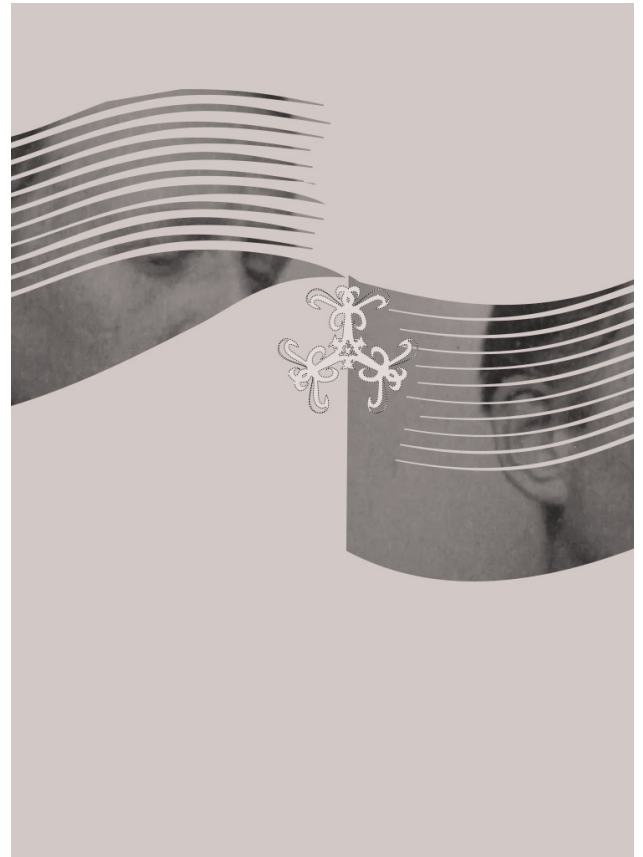


JUAN JIMÉNEZ GARCÍA  
**PIERRE MINET**  
 PRESENTE CONTINUO. UNA CONVERSACIÓN  
 CON JULIO MONTEVERDE

COLLAGES DE FRANCISCA PAGEO

Pierre Minet nace en 1909 en Reims. Hijo de una familia acomodada, su vida viene determinada desde un principio. Estudiar para ser algo, para no defraudar, para seguir una línea trazada de persona bien. Pero en Minet algo no funciona. Ni los estudios, ni la relación con el padre, ni el futuro. Cualquier trabajo le resulta inasumible. Entra en Acción Francesa, grupo que hoy sería ultraderechista. En una concentración contra las manifestaciones del uno de mayo, con solo dieciséis años, conoce a Roger Gilbert-Lecomte y a René Daumal, fundadores del grupo surrealista (sin saberlo) El gran juego. Les atrae su provocación. De él esperarán un nuevo Rimbaud, y esa será una losa más en su vida. Este encuentro acabará por determinar la necesidad de escapar a su propia realidad. También a Reims. Se marchará a París esperando algo. O tal vez nada. Su libertad, su irrefrenable deseo de ser libre, se confunde con ese no ser nada, escapar a todo. Incapaz de asumir algo que no sea esa libertad o algo, sin más, vivirá en la miseria, entre surrealistas y noches interminables. Entonces, conoce a una mujer. Y el amor. Y también la enfermedad. Ambas cosas acabarán con un tiempo e incluso una época. Pierre Minet desaparecerá para volver muchos años después con un libro, *La derrota*, que es la narración de aquellos años. Su confesión. Para poder ser otra cosa, cuando ya lo es. Daumal ha muerto. Gilbert-Lecomte ha muerto. Todo un mundo, también el suyo, ha muerto. Y entonces es el momento de enterrar a aquel otro joven que fue él. ¿La derrota de quién? Tal vez la derrota de muchos de nosotros, incapaces de encontrar esa libertad, ese pasado, vencidos por un presente endeudado por el futuro.

*La derrota* acaba de ser editado por Pepitas. La edición y traducción es de Julio Monteverde. Y con él sentimos la necesidad de conversar sobre este libro extraordinario. Palabra justa aunque insuficiente para encerrar todo su misterio y toda su belleza.



Pierre Minet, *La derrota*: «Evidentemente no escribo esto por el simple placer de escribir. No, valgo más que eso. No voy a confesarme más que por encuentro una utilidad. Tengo una gran necesidad otra parte, no está probado que no ayude a mí. Pretendo interesar. No siempre he sido lo que soy. También creo que mi experiencia es bastante significativa. No me ha faltado el valor: aquello de lo que los hablan yo lo he conocido, probado. Realmente muchas cosas que contar. Y es importante que cuente.»

**¿La aspiración de Pierre Minet era la de la libertad o la de la nada? O ninguno de los dos, sino que simplemente rehuía cualquier tipo de atadura o compromiso que le hacía alcanzar todo aquello sin ni tan siquiera pretenderlo. *La derrota* es un libro de alguien que busca ser libre, sino de alguien que es libre buscarlo, porque es su actitud vital frente a todo.**

Creo que tienes razón, *La derrota* no es el libro de alguien que intenta ser libre de alguien que ya lo es, y esa es la razón principal de su abrumadora belleza: cierto modo, el motor inmóvil, lo que pone en movimiento este libro, es el receso «no» que al ser sistematizado se convierte en actitud de revuelta. En ese perfectamente de acuerdo con sus compañeros del Gran Juego. Para ellos, el es lo que funda al individuo, lo que le aparta de sus determinaciones y le lleva: desprendimiento, una separación en la que las condiciones materiales de existencia dejan de jugar un papel cardinal y se convierten en meras contingencias. «La libertad no es libre arbitrio sino liberación» decía Daumal. Y eso es lo que Minet todo el tiempo, ejercitar su libertad, no como algo a conquistar sino algo que ya está materializado en cada «no» que sale de su boca. Y el asombro «arcangélico» que adquieren sus actos se debe precisamente a esa inocencia del mal por supuesto- que Minet parece poner en cada una de sus negociaciones de manera natural.

**Entre las épocas de *La derrota*, entre el amor, su enfermedad y la necesidad de escribir este libro, pasa no poco tiempo y, desde luego, son años**



Pierre Minet, *La derrota*: «Era necesario abandonarse a la vida como uno se abandona al sueño. Porque ella era un sueño, extraño, enervante, impreciso como todo sueño. Era necesario abandonarse como un nadador se lanza sobre la ola y se deja llevar. Alcanzar el éxtasis ofreciéndose a la penetración de sus perfumes, de sus ruidos, de sus silencios, de su poesía móvil como el mar, abismándose en la contemplación de su cortejo, y no resistiéndose a su paso. [...] Sí, para mí aquello era perfecto: dejarme ir, ser como una balsa en el mar, y por medio de una disponibilidad prácticamente completa, una casi total aquiescencia del azar, una despreocupación categórica frente al inminente peligro, vivir como se sueña, soñar la vida.»

**Pienso que, curiosamente, lo que nos queda de esa época, del surrealismo, de los movimientos y los protagonistas de aquel tiempo, no sus obras, ni tan siquiera sus ideas, sus frases, sino ellos mismos como propia obra. Ellos mismos en sus fotografías, en sus escritos autobiográficos. Es significativo Breton con *Nadja*, pero algo parecido les ocurre a todos. En ese sentido, *La derrota* es extraordinariamente emblemático, porque de algún modo también cuestiona sus vidas...**

Sobre lo primero que me comentas, la verdad es que estaba tentado en decir que si eso fuera así, si finalmente lo que quedase de ellos fuera solamente sus vidas, sería posiblemente su mayor triunfo. Aunque no estoy del todo convencido de una afirmación tan amplia, ya que gran cantidad de obras de aquella época mantienen todo su poder de fascinación. Lo que sí creo es que es muy importante no perder nunca de vista que para la mayoría de ellos lo principal era la vida. Siempre. Breton lo resumió perfectamente en un poema que luego apareció escrito en los muros de París en 1968: *Plutôt la vie*. Más la vida. Cuando en *El Segundo sexo* Simone de Beauvoir le reprocha a Breton hablar por Nadja, es decir, relegarla a un papel de inspiradora del libro, que él escribirá, da la sensación de olvidar ese aspecto esencial, esto es: que para Breton la vida es mucho más importante que los libros. Que el valor de los libros, para él, es secundario, y que únicamente se mide por el grado en que permiten acercarse a ese territorio en el que Nadja parecía vivir ya de forma natural. Por eso *Nadja*, como libro, no será jamás la culminación de la experiencia, sino siempre un pálido reflejo de aquello que ha tenido lugar realmente y donde se ha resuelto lo esencial, lo verdaderamente importante. Lo mismo sucede con Minet y *La derrota*: el libro es un documento, ya que es en la experiencia real, en esa creación de algo muy próximo, en mi opinión, a la «verdadera vida» de Rimbaud, donde el libro se trasciende a sí mismo, y sortea el peligro de convertirse en literatura para convertirse en poesía vivida.

André Bretón: «Aquel que sabe hablar de la libertad como él lo hace está menos vencido que nadie [...] ¡Y cuántos pasajes exaltantes, contagiosos! Muchas veces, me he sorprendido de no saber si era él o yo quién hablaba».

La frase de Breton (que está sacada de una carta, es decir, de un documento privado no destinado a hacerse público), tiene todo el sentido si se recuerdan ciertos episodios de su vida. Porque cuando abandonó la facultad de medicina sus padres le cortaron la asignación y vivió una larga temporada casi sin recursos en París, sin poder comer todos los días -como se comenta en el *Manifiesto surrealista* a tenor de la alucinación del «hombre cortado en dos por una ventana»-, y pasaba los días sentado en un banco de la plaza del Châtelet porque no tenía adonde ir. Es claro que nunca se prostituyó ni durmió bajo un banco de las Tullerías, pero durante su vida pasó muchos periodos de auténtica pobreza, y la experiencia de la vida de las calles de París la conocía mejor que nadie. Igualmente, creo que Breton también se refiere aquí al espíritu de rebeldía, al asco por los oficios y la vida asentada, y al desafío a la autoridad paternal ya sea real o simbólica. Hay un episodio en el que Minet abofetea a un trabajador que acaba de recibir la medalla a los 25 años de trabajo que sería perfectamente creíble por parte de Breton, no digamos ya por parte de Benjamin Peret. En el caso de Minet, por supuesto, hay además una gran radicalidad, una vocación ciega de conducirse a tumba abierta, que evidentemente superó a lo vivido por Breton, pero también a lo vivido por Daumal, por Aragon, por Eluard...

**importantes para Francia, ocupación alemana incluida. ¿Qué ocurrió en tiempo, qué fue de él, y que le pudo llevar a escribirlo justo entonces?<**

Algo se deja entrever en la paginas finales del libro. Aunque tampoco es demasiado claro, y no es fácil hacerse una idea concreta. Es cierto que es varios libros más, sin demasiado éxito, aunque quizá las esperanzas que se le puso en él jugaron en su contra, ya que todo el mundo esperaba un r Rimbaud, y no hay dos Rimbaud. Quizá fue un proceso lento de decantación desencanto ante el papel que él mismo había intentado jugar tras su «vuelta normalidad». En el libro también hay un par de frases que parecen dar a entender que participó en la resistencia durante la ocupación, y eso es algo que tendría el sentido, aunque, claro, lo hiciera desde el sector gaullista. En todo caso, pero que volvió a la senda conservadora. A su manera, por supuesto, pero : frecuentando el ambiente legitimista del que salió.

Lo que sí está claro es que volvió a la «actualidad» en 1968, cuando puso todo empeño en conseguir la publicación completa de la correspondencia con el querido Roger Gilbert-Lecomte, secuestrada por un familiar lejano que pretendía obstaculizar su publicación por cuestiones morales. El proceso fue todo un acontecimiento en Francia, y marcó un antes y un después en la ley de derechos de autor, ya que justificó que el valor literario prevaleciera sobre la decisión de los herederos. Existe un muy bello libro sobre todo este proceso escrito por R Dumas titulado: *Plaidoyer pour Roger Gilbert-Lecomte*.

Sobre la muerte de Roger Gilbert-Lecomte: «Sin embargo no era por él por quién lloraba, sino por mí. No era por la muerte lo que me rasgaba de tal forma el corazón, sino por la vida que me quedaba. Estaba llorando delante de mi cadáver. La vida que me quedaba cogida por las tripas, me devastaba. Bajo su inerte nada quedaba en pie. Al fin podía ver claro. Si yo era muerto no podía estar vivo, y a partir de ahora todo era mentira, simulacro. La vida, pero la vida de verdad, indiscutible, diaria, perpetua. Emparedado en la realidad que me serviría de ataúd. Fin. Se acabó. Fantasma.»

***La derrota surge por y tras las muertes de Daumal y Gilbert-Lecomte. ¿Cómo liberarse del peso que cayó sobre él, del que esperaban un segundo Rimbaud. Su papel en el Gran Juego es testimonial a nivel de obra (entendiéndolo como recopilación para Pepitas). ¿Qué papel le atribuirías en el grupo?***

Está claro que nunca pudo responder a lo que muchos esperaban de él. Pero que él no era como Daumal y Gilbert-Lecomte! Ellos eran poetas y teóricos, un poeta integral que vivió poéticamente su vida (o al menos una parte de ella) de un modo que muy pocos han logrado. Esa es su «obra», que ya no es obra de vida. Minet no fue nunca un gran escritor, y el milagro de *La derrota* no se reduce a eso. Pero eso es un detalle. Ya tenemos muchos grandes escritores. Lo que Minet fue único.

Por lo que respecta a su papel en el grupo, la verdad es que Minet parece que tiene una importancia como Simplista, ya que por entonces su ejemplo y sus habilidades «visionarias» dejaron estupefacto al resto del grupo. Él ayudó sin duda a crear el sorprendente clima en el que luego todos los demás miembros crecieron. Pero como aportaciones de «obra», la verdad es que no aportó mucho. En los cuatro números de la revista solo publicó los poemas que aparecen en la antología (y que yo metí fascinado después de leer *La derrota*, por encima de cualquier consideración sobre su calidad). Creo entender, por todo lo que cuenta, que cuando el Gran Juego empieza a despuntar, Minet ya no está tan cerca de ellos como antes, o en todo caso, tiene otros intereses en otros círculos soci-